
HASTINAPURA

diario para el alma

Año 1, Número 2, Mayo Junio 2000

Índice

El Divino morador de tu mente.....	1
Sobre la libertad.....	3
El Maestro.....	5
El monte Athos y la oración del corazón.....	6
La Voz.....	10
Amado Nervo: Plegarias en rima.....	12
La Fe.....	14
Comenzar a buscar a Dios es ya comenzar a encontrarlo.....	15
Sakhu: una santa de la India.....	17
Dios.....	19

El Divino morador de tu mente

Ada D. Albrecht

Cuando a menudo la mudable y veleidosa mente se desvíe, refrénela y sojúzguela bajo el dominio del Espíritu.

Bhagavad Gita, Cap. VI

Los sentidos, esos cinco geniecillos traviosos, juguetones e indisciplinados, van de correrías al parque del mundo. Ora, les llama la atención un edificio, ora, un objeto, un cartel, un sonido, un olor... La mente, como una niña sumisa, va tras ellos, sin protestar.

–¡Quiero una radio!, exclama el oído.

–¡Yo deseo esa maravillosa torta de chocolate expuesta en esa vidriera.

–¡Y yo ese hermoso traje de la casa de modas!

Los “Yo quiero”... “Yo deseo”... “Cómprame”... “Dame”... de estos geniecillos, son innumerables y van, desde los inocentes requerimientos mencionados hasta los otros nefastos y dramáticos que lanzan en carrera desenfundada a los negros corceles de las ambiciones más diabólicas: la pasión desmedida por el dinero, caiga quien caiga, por el poder, se pise a quien se pise. De ellos, nace el crimen en todas sus dimensiones, desde el narcotráfico, las fábricas de armas, hasta la destrucción del planeta, como saben los ecologistas.

...Y todo, por la falta de control de la mente sobre sus sentidos. Una mente sin preparación, sin información, una mente soldada, incrustada en el mundo material, una mente que nada ve, más allá de formas y objetos materiales, una mente densificada por la pasión aturdida por el miedo, soliviantada por el deseo, una mente así, es la peor enemiga que tiene el Bien sobre la Tierra.

No existe libro de real sabiduría, que no nos enseñe el arte de apartar la mente de lo mundano; es ese, el primer intento de profilaxis espiritual. Tal vez, lo que esencialmente debemos aprender, es que **todo pasa**. Repetirnos esto constantemente. ¿Vale la pena perder el alma, la moral, por lo percedero? No debemos observar el mundo con los ojos del deseo. La quietud interior, la **guarda de los sentidos**, el mantenerlos disciplinados y **no conectados desmedidamente con el mundo exterior**, son los primeros pasos del Camino Espiritual.

Los sentidos no deben agitar la mente; la mente no debe obedecer a los sentidos. Esta última, pacientemente, debe constituirse en **morada de nuestro Señor**: pensar constantemente en Él, vivir para Él, hacer todo por Unirse a Él.

En “El arte de la Oración” leemos: “Lo esencial consiste en presentarse ante Dios, con el intelecto encerrado en el corazón, y perseverar así, noche y día, hasta el fin de la vida”.

Hay quienes dicen: “Sí, esto es glorioso, pero... ¿cómo mantener la mente en Dios, viendo tanto mal en el mundo?” Respondemos a esto que, nada ganamos, ni ningún bien se logra, dejando que la mente se angustie participando del mal, con mil lamentos. Una mente puede mejorar el círculo donde actúa, tornándose positiva, clara, serena. Ese, tal vez, sea el mejor camino para

HASTINAPURA

diario para el alma

practicar todo cuanto se lee de bueno y constructivo. La práctica espiritual, no necesariamente requiere de reclusión ni apartamiento; esto último es para pocos privilegiados. Nosotros podemos realizar nuestras prácticas en el mundo, con el cual convivimos a diario. Dejar que nuestros pensamientos positivos, impregnen hasta diluir ese “smog” de las “malas ondas” que hallamos por todas partes. Nos constituimos así, en criaturas benéficas para con nuestros semejantes.

Dejemos que nuestra mente descansa una y otra vez con el recuerdo constante de Nuestro Señor, fuente de toda inspiración altruista. Cuando se distraiga y vaya hacia el mundo, siguiendo los pasos de esos geniecillos traviesos de los sentidos, que tan a menudo la pierden, traigámosla nuevamente a su centro. Hagamos esto una y otra vez, hasta que el éxito corone nuestros afanes.

Recordemos: nada puede ser de tanta ayuda para la realización del ser humano como una mente instruida en el difícil arte de estar en su Centro: y su Centro, su único Centro, es el **permanente recuerdo de Dios**.

Quien a Él lo recuerda y a Él se une, ¿puede ser acaso malo?

Esa es la **conciencia diamante**, de la que nos hablan nuestros sagrados libros de mística. No es el mundo quien debe encandilarnos, hechizarnos sin medida, a punto de jugarnos el todo por el todo, para poseerlo.

Vivir en él, mejorarlo con nuestras acciones, pero... tener la mente en Dios y, si Unión y compañía buscamos, que sea la única que perdura, no se marchita y es perfecta: la de Nuestro Señor.

HASTINAPURA

diario para el alma

Sobre la libertad

por Claudio A. Dossetti

Entre tantos conceptos que nos resultan difíciles de comprender, podríamos ubicar el término “**libertad**”. Todo ser humano, anhela ser libre, desde lo más profundo de su corazón. Para ello, suele buscar medios que lo desliguen de la dependencia de otras personas, ideas, sociedades, etc., buscando realizar así, su “propia voluntad”. De este modo, se cree, ya veremos en qué forma equívoca, que en la realización de sus deseos, radica la libertad. Debido a esta forma de considerar los hechos, es que el hombre lucha por prevalecer sobre los demás. Cuando deseamos apasionadamente algo que no podemos obtener, entonces nace el sufrimiento, producto de un anhelo no cumplido. Así es como suele ocurrir que el hombre que anhela la libertad se torna esclavo de su propio deseo. La razón de esta situación sin salida aparente es que **nada** en el mundo de los hombres puede gozar de Verdadera Libertad. La libertad no pertenece a este mundo. Imaginemos por un momento el caso extremo de un hombre que haya logrado la total independencia respecto a todos los seres que le rodean, se creará libre de lazos, independiente y feliz. ¡Nada más errado! En el momento preciso, la enfermedad, el dolor, la muerte, le harán comprender una vez más que no era libre en absoluto. El error de este personaje imaginario, no estuvo en anhelar la libertad, sino en buscarla en el sitio equivocado. Si deseamos encontrar la fuente de la luz, debemos alzar nuestros ojos hacia el Sol, y no explorar en la oscuridad de las cavernas. Del mismo modo, si deseamos hallar la libertad, hemos de dirigir los ojos de nuestro Corazón hacia la fuente de la Eterna Libertad y Bienaventuranza que es Dios.

Un hombre puede ser libre entre esclavos o esclavo entre hombres libres, dependiendo ello de si en su corazón ha dado sitio a Dios o si, por el contrario, ha dejado que lo invadan los múltiples deseos. A menudo ocurre que cuanto más libres nos creemos, más libertad perdemos, porque olvidamos a nuestro Ser para confundirnos con lo que no somos y de este modo nos convertimos en verdaderos “monarcas de la nada”.

Libertad se opone a **posesión**. El hombre no puede anhelar la libertad y la posesión de bienes en la tierra a un mismo tiempo. Debe decidirse por una o por la otra. Algo que nunca hemos de olvidar es que no es el hombre el que posee bienes mundanos, sino que son estos los que toman posesión del hombre y así le quitan la libertad, porque nuestro propio corazón deja de pertenecernos, pasando a estar en manos de nuestros deseos.

Sepamos también que por bienes materiales no entendemos “dinero”, “joyas”, “propiedades”, etcétera. Estos no son más que la materialización de nuestras posesiones internas: “vanagloria”, “orgullo”, “temor”, “desprecio”, etc., estos son los verdaderos usurpadores de la libertad.

Si analizáramos los móviles que nos incitan a actuar, descubriríamos las profundas raíces de nuestra actual existencia. Todo aquello que ocurre en nuestras vidas es debido a anteriores anhelos, concientes o inconcientes que poblaban nuestro mundo interior. Tal es la razón por la que hemos de ser extremadamente cautos respecto a nuestros actuales pensamientos e inclinaciones, ya que ellas forjan las bases de nuestra futura existencia. Cualquier actitud, por insignificante que sea, puede convertirse con el tiempo en un jardín de bellas virtudes o en un espeso malezal de vicios que aprisionen a nuestro Ser.

En muchas ocasiones podemos creer que en el cumplimiento de nuestra propia voluntad radica el secreto de la felicidad, cuando en verdad ocurre precisamente lo contrario. A cambio de un breve instante de satisfacción por haber obtenido lo que buscábamos, debemos atenernos a las consecuencias negativas de tal acción cuando esta última no se hallaba acorde a los designios Divinos. Lo que es propicio para un individuo no lo es para otro; lo que es bueno para un hombre puede ser perjudicial para los demás. Recordemos en todo momento que nada hay en la Tierra o en el Cielo que no produzca sus buenos o malos efectos. El mundo que habitamos se halla surcado por infinidad de sutiles leyes que tan sólo son visibles a los ojos del corazón. Toda voluntad se halla en contraposición a otra, excepto la **Divina Voluntad**. Tan sólo alcanza la libertad el Sabio que, habiendo renunciado a los intereses de su voluntad individual, se somete devotamente a la Voluntad Divina, de allí el profundo significado de las grandes sentencias de

HASTINAPURA

diario para el alma

los Textos Sagrados:

“Nadie puede llegar a ser sabio si no renuncia a la voluntad intencionada” (Bhagavad Gita, VI, 2).

“Hágase Señor Tu voluntad, así en la tierra como en el cielo” (Evangelios Cristianos).

“Debe hacerse lo que desea el cielo y prescindir de lo que el cielo no desea” (Mi-Tse, Sabio Taoísta del siglo V a.C.).

El hombre auténticamente libre anhela el bienestar de todos los seres, porque toda la creación es parte de su corazón. Su mente se halla colmada de pensamientos de paz y armonía que irradia a su alrededor.

Por lo tanto, si aspiramos a alcanzar la Libertad Eterna, debemos comenzar por renunciar a toda falsa libertad egoísta.

Abandonemos nuestras ambiciones terrenales, que nada son sino obstáculos en el camino Espiritual.

Lleguemos a ser uno con la Infinita Gloria de Dios y realicemos nuestra misión Espiritual de Autorealización en la Tierra.

HASTINAPURA

diario para el alma

El Maestro

por Ada D. Albrecht

Mi padre, bendita sea su alma, me había narrado historias, siempre referidas a la grandeza de los Maestros Espirituales y la necesidad de dar con uno de esos benditos despiertos, para comprender mejor el significado de la vida.

Como a los niños se les cuentan historias de príncipes y magos, de guerreros y princesas, los míos eran de Maestros y discípulos. Me acostumbré a vivir con el alma arrobada a sus pies. No sabía quienes eran, ni si existían, ni si daría con uno de ellos alguna vez, allá, en esas tierras misteriosas del futuro. Les di mi amor, todo mi amor y mi devoción, porque sí, como la luz se entrega al día. Mucho caminé por el mundo. Todas las tierras del planeta tenían las huellas de mis pies... y de mis lágrimas. ¿Dónde estaban Ellos? Nunca los había hallado. Como el perfume de la flor del gaogal, que se esconde entre los brazos del viento, lejos de la corola que le diera vida, para protegerla de manos insensatas, así, esos amadísimos Señores del Camino, permanecían misteriosos y ocultos para mi sed.

–Tu mente los desea, pero es tu alma quien los encuentra, me dijo un santón sufi, de Pakistán y agregó:

–Pierdes miserablemente tu tiempo pensando una y otra vez en Ellos. No es ese el modo de hallarlos. Purifica tu conducta, sé veraz, compasivo, y, sobre todas las cosas, jamás olvides a Dios en ninguna circunstancia. Él debe ser tu constante compañía y has de tenerlo más cerca que a tus propios ojos. Debes sentir los latidos de tu corazón, lejanos, comparados con Su Cercanía. Ese es todo el misterio del Camino. Lástima que sean tan pocos los caminantes.

No agregé nada más, y se marchó con su bastón y su escudilla, perdiéndose en un recodo de la senda.

Creo que fue entonces, que dejé de pensar en Ellos. Fundí mi alma con esos consejos, me alejé de todos, me hice ermitaño, entregué cuanto poseía materialmente, y me abracé al recuerdo constante de Dios Nuestro Señor. Su preciosa carga, ocupaba las espaldas sinuosas del caprichoso camello de mi mente. Del alba a la noche, pensaba yo en Él, con un pensamiento manso, sin expansión, sin litigios, quieto. Poco a poco, igual que una hoja inexorablemente conminada a metamorfosearse en pétalo, esa única idea pereció diluyéndose en un arcano de devoción, como sombra absorbida por las luces del alba.

Entonces conocí la felicidad más perfecta: yo no era nada ya, yo estaba muerto; lo que de mí existía era sólo el Reino donde Él moraba.

Recordé entonces al santón sufi, y supe que él era el Maestro tantas veces anhelado. Me había dado la clave de todos los misterios, así, al pasar, sin demasiadas alharacas. Desde entonces, me he dado a viajar nuevamente por el mundo, alertando a los dormidos, a quienes digo:

–¡Tened cuidado! ¡Estad atentos! La Luz, por misericordia de Aquel, suele llegarnos de donde menos lo esperamos.

–Abrid bien los ojos, no sea que la Sabiduría de la resurrección os llegue mientras permanecéis dormidos... Hay ángeles cuyas alas, nos acarician una sola vez en la vida... ¡Ay del que no logra siquiera besar su sombra!

El Camino hacia Dios es simple. Sólo la mente lo complica, sólo la mente teje y reteje sus razonamientos, conformando un bosque enmarañado que no permite ver la dirección del Sendero.

El espíritu des-mentalizado, encuentra lo que busca rápidamente.

Todo es Dios, todo está en Él. Recordadlo a cada instante, y naceréis al día cuyo Sol no conoce la crucifixión de los ocasos.

HASTINAPURA

diario para el alma

El monte Athos y la oración del corazón

por Gustavo Canzobre

Los orígenes y la historia

Cuenta una tradición que la Virgen María, junto al discípulo preferido del Maestro, Juan el Evangelista, arribó en barco a la península más oriental de Salónica. Al desembarcar, la Santa Virgen pidió al Señor que le regalara ese hermoso sitio de atrevidos peñascos y escarpadas vertientes, erizadas de bosques, que desparraman valles por doquier. Contornos diversos serpentean sus costas con hondas bahías y ensenadas. Pronto oyó la respuesta de su Hijo: “Que este lugar sea tuyo; sea tu jardín y tu paraíso, y más aún, un reposo salvador para todos los que buscan su salvación”.

Un milenio más tarde, los setecientos monjes que poblaban los casi ciento ochenta monasterios existentes en la zona, la bautizaron “Hagio Oros”, “Montaña Santa”, nombre con el que sería eternizada la península de Athos.

De la cima del monte homónimo, por sobre los dos mil metros, se pueden divisar las costas de Macedonia y Tracia, y el Monte Olympo, morada de los Dioses de la antigua Grecia. Es tal la magnificencia de esta mole que se yergue sobre el azul profundo del Mediterráneo, que el arquitecto Dinócrates llegó a ofrecerse para transformarla en una colosal estatua del emperador Alejandro Magno.

Este lugar, privilegiado en su naturaleza por las manos del Creador, también lo sería al convertirse, a lo largo del tiempo en uno de esos pocos lugares “intocables”, donde a pesar del transcurso del tiempo, la decadencia de las tradiciones, los errores de los hombres, sin dejarse arrastrar por la moderna devastación cientificista, la llama de la espiritualidad no se extingue, y alumbra al mundo como silente testigo de fidelidad a Dios.

EL MONTE ATHOS

Los montes han sido partícipes ineludibles de la historia sagrada de la humanidad: el Meru y los Himalayas en la India; el Olympo Griego; el Sinaí al que asciende Moisés; el monte Hirá, en cuyas cuevas Allah llamó a Mahoma; el Subiaco benedictino y el Alverna franciscano, y tanto otros: siempre las montañas han sido el sitio predilecto para la cita amorosa entre amante y Amado, entre los santos y Dios. Su cúspide, que se yergue, cual manos orantes, por sobre sus diferentes y hasta opuestas laderas, para elevarse al cielo, no hacen más que recordarnos el camino hacia el Padre: superar la “Cuadratura” de nuestras bases inferiores, recuperar la unidad interior perdida, ascender limando diferencias, hasta ese ápice del alma del que hablaron siempre los místicos, en el que salimos al encuentro del Señor.

La península ha llamado siempre la atención; entre otras cosas, por funcionar como una república monástica. En sus casi trescientos kilómetros cuadrados, funcionan actualmente veinte monasterios con una población de alrededor de dos mil quinientos monjes, engrosada por las nuevas vocaciones del monacato ortodoxo griego, mayoritario del lugar, que permitieron revertir el ocaso monástico que había llevado a las décadas pasadas a mil setecientos consagrados. Contrastan estas cifras con los casi cuarenta mil monjes que llegaron a poblar más de cuarenta monasterios en los tiempos del imperio Bizantino, o los casi diez millares que oraban en él a principios de siglo. Mas la luz sigue encendida, y con fulgor suficiente como para irradiar su mensaje a nosotros, hombres del siglo de las computadoras y los viajes espaciales y que ignoramos los vastos territorios de nuestro espacio interior.

La vida en los monasterios

Un Consejo Supremo o “Santa Koinomía”, formado por veinte miembros representantes de los monasterios de la religión, gobierna a través de la “Santa Epistasía”, consejo ejecutivo integrado por cuatro de ellos. Reside en Kaires, capital de la república, un representante del gobierno griego.

Se agrupan en la península distintos tipos de comunidades. Por un lado, los monasterios se dividen en “cenobíticos”, donde los monjes llevan vida en común y estrecha observancia,

HASTINAPURA

diario para el alma

observados por los superiores, conocidos como “Higúmenos”. Por otro lado, los “idiorítmicos”, de observancia menos rigurosa y donde no hay vida en comunidad. Se goza del derecho de propiedad y se interviene en el gobierno del monasterio. La vida litúrgica y la iglesia, en cambio, reúnen a los monjes de esta forma singular de agrupamiento monástico.

En ambos casos, militan bajo la antigua Regla de San Basilio, común a todos los monasterios ortodoxos. A diferencia de las órdenes religiosas de Occidente, cada monasterio, conserva su autonomía. La Regla invita a la pobreza, obediencia, renuncia al mundo y abnegación de sí mismo, con un fuerte impulso a la vida contemplativa, de silencio y de oración. En las celebraciones comunitarias, se observa la liturgia ortodoxa y en su práctica privada la “Oración de Jesús”.

A más de los monasterios, pueblan la península las así llamadas “skitas”, especie de comunidades de ermitaños adheridos a algún monasterio, a los que se suman anacoretas y ermitaños totalmente independientes, herederos de los primeros moradores de la península, que peregrinaron a ella en busca de la soledad en que comunicarse con el Dador de la Vida Toda.

No hay caminos de acceso a la zona monástica; el mismo debe hacerse por barco, lo que permite mantener el hermético aislamiento del lugar a las curiosidades del mundo, y aún hoy en día, a las mujeres, cuyo ingreso sigue vedado.

El Athos y la oración del corazón

En la historia de la espiritualidad cristiana ortodoxa, ha sido central el papel del Athos ya desde el Siglo X. Pero particularmente relevante ha sido en relación con el desarrollo del hesicasmo, corriente monástica que deriva su nombre del griego “hesyquia”: “el silencio”, el reposo del alma, que deriva de la unión con Dios.

Esta tradición es heredera de las prácticas y enseñanzas de los Padres-hermitaños que poblaban las arenas de los desiertos de Egipto en el Siglo VI. En la historia de esta corriente, dos son sus fases principales: una, entre los Siglos VI y XIII, desarrollada en los monasterios del monte Sinaí. Y la segunda, la más reciente, que surge en el Siglo XIV, desde el Monte Athos.

Desde que en el Siglo XVIII dos monjes del Athos recopilaron los escritos de los hesicastas (desde los “Apotegmas de los padres del Desierto” hasta los de sus contemporáneos), occidente comenzó a conocer más profundamente su teología y oración. Titulada Philo-kalia, podríamos traducirla como “Amor a la Belleza Espiritual” en función de los conceptos propios de la ortodoxia. Ella es un verdadero manual de la Oración de Jesús, impresionante manantial de sabiduría interior que fuera difundido con particular devoción a partir de que comenzara a circular en los países de Occidente las “Memorias de un peregrino ruso a su padre espiritual”.¹

La tradición de la Oración del Corazón en el Monte Athos encuentra su más remota referencia en Nicéforo el Solitario quien, en el Siglo XII o XIII aparece escribiendo (supuestamente en la Montaña Santa) el tratado “Sobre la guardia del corazón”. Sintetiza en él la enseñanza de la Oración de Jesús así: “Retira de la razón todo pensamiento discursivo. Tú lo puedes, si quieres hacerlo, y haz el llamado: Señor Jesucristo, Hijo de Dios, ten piedad de mí”. Y cuida, en lugar de cualquier otro pensamiento, de gritar siempre esto dentro de ti mismo”.

Pero, sin duda, será san Gregorio el Sinaíta el que afianza su práctica en el Athos. Cuando llega a él a principios del Siglo XIV, no encontró allí mas que tres monjes verdaderamente expertos en este arte contemplativo: Isaías, Cornelio y Macario. Se queda Gregorio junto a ellos, disponiéndose a fijar la enseñanza de la oración del Corazón: “Dedícate, durante la mañana, a la Oración de Jesús. Permanece sentado e inclinado profundamente, pronunciando la fórmula: ‘Señor Jesucristo, ten piedad de mí’, con perseverancia, comprometiendo en ello tu alma y tu espíritu. Sumerge tu intelecto en el corazón, y pronunciando el Nombre de Jesús, te nutrirás del Nombre Divino como de un alimento”.

Desde ese momento, la Oración del Corazón se afianza en el Athos definitivamente y perdura allí hasta el día de hoy. De él partieron los monjes peregrinos que la difundieron en los países eslavos, hasta llegar a Rusia, arraigando en el alma rusa de tal manera que varios de sus monasterios fueron dando a luz maestros en el arte de la oración. Fueron ellos verdaderas

¹ Editorial Hastinapura, 1989.

HASTINAPURA

diario para el alma

llamas de amor vivas, inflamadas del Espíritu Santo: Serafín de Sarov y San Sergio son quizás sus mejores exponentes, de esa profunda experiencia espiritual de la ortodoxia rusa.

La Sabiduría del corazón

Un dominico francés contemporáneo, Jean Yves Leloup, ha peregrinado varias veces al Athos y ha sintetizado la Sabiduría que aún hoy sus monjes siguen transmitiendo en un precioso libro: “Palabras del Monte Athos”. Hemos querido acercar algunas de sus enseñanzas que serán pan espiritual para nuestras almas, anhelosas, no ya de hablar de Dios, sino de sentirlo, de gustarlo, de salir a Su encuentro...

Hay sobre todo, en la espiritualidad ortodoxa una pregunta central: ¿Cómo orar sin cesar? No se trata de un problema cuantitativo, de cómo repetir mecánicamente la mayor cantidad posible de oraciones. No. No es una preocupación cuantitativa. Es una cuestión de Amor: el que ama se pregunta: ¿Cómo estar sin cesar frente al Amado? Y esa es la razón por la que se busca seguir la invitación del Apóstol San Pablo en su Epístola a los Tesalonicenses: orad sin cesar. San Juan Clímaco reafirma: “Que el ‘eros’ de tu cuerpo sea para ti modelo de tu deseo de Dios”. Tal la razón de la búsqueda de la oración incesante. Prolongar el éxtasis de Amor y unión con Nuestro Amado Señor.

El monje es un incurable enamorado que ha tomado como único y central objeto de su vida el asistir puntualmente a las constantes citas a que Dios lo convoca. Su voz lo invita y se dispone a escuchar y partir al encuentro. Nosotros, sordos como estamos a los llamados e inspiraciones Divinas, desperdiciamos la mejor cita de Amar que jamás hubiéramos imaginado... Pero nuestro Amado, no se cansa de llamar. Él permanece fiel y, con infinita misericordia, hace que surjan en nuestras vidas mil y un indicios para que podamos escucharle.

He ahí porqué el insistente llamado a la atención que nos hacen todos los maestros de oración: es ella la que verdaderamente nos abre el camino a lo largo de nuestra búsqueda espiritual. En cierta oportunidad, le preguntaron al abba ² Agatón: “De todas las prácticas, ¿cuál es la que exige más trabajo?”, y él respondió: “Perdóname, creo que no hay trabajo mayor que el de orar”. Por cierto que orar no es sencillo, como nada de lo valioso que tenemos en la vida. Más, el amor no se pregunta por lo fácil: el amor sólo se consuela en alcanzar al Amado, en verle y hablarle. Y orar es comunicarse, es anhelar restablecer ese diálogo perdido con Dios.

Y, ¿dónde fue que lo perdimos? En nuestro corazón, cuando el egoísmo se apoderó de su ciudadela, cuando quedamos encerrados en nosotros mismo. Sus puertas fueron bloqueadas y ya no pudimos ver mas que nuestras tinieblas interiores, pobladas de errabundas emociones, pensamientos e impulsos. Es por eso que en el corazón debemos recobrar el tesoro perdido, en el centro más íntimo de nuestro ser. Todo el trayecto del camino Espiritual, tal cual lo presentan los Padres, no es más que un peregrinaje hacia el lugar del corazón, la morada del Señor, donde Él nos espera y hacia el cual nos atrae. Pues ya lo dijo en su paso por la Tierra: “El Reino de los Cielos está dentro de vosotros”.

¿Qué es la Hesychia?

Este peregrinaje se sintetiza en la búsqueda de la hesychia. Los monjes del Athos la definen así: “Es el silencio en nuestro corazón, en nuestro espíritu y en nuestro cuerpo. El que jamás hace su propia voluntad, permanece en silencio ante Dios. Se borra a sí mismo en su cuerpo, en su espíritu y en su corazón delante de Dios. Ese hombre puede ir a la ciudad y vivir en medio del ruido que estará siempre delante de Dios. Pero esto es muy raro, es necesario comenzar por el silencio, y gustar, ante todo, cuán bueno es el Señor”.

Han definido aquí los elementos fundamentales de la así llamada “oración del corazón”: el silencio, la renuncia a la voluntad propia, el descenso del intelecto al corazón y la deificación.

Sobre el silencio: se trata ante todo del silencio de la mente. No se busca el silencio como un fin en sí mismo, sino como condición apropiada para poder escuchar la voz de Dios que, desde el Génesis, clama sin cesar: “¡Hombre!, ¿dónde estás?”.

Dicen los monjes:

² Abba: Padre. Nombre dado a los Padres del Desierto.

HASTINAPURA

diario para el alma

“Hay quienes observan el silencio de los labios, pero si dejan volar su imaginación, y en su corazón condenan a sus hermanos, ¿de qué les sirve? Por el contrario, hay quienes hablan de la mañana a la noche, y sin embargo, guardan su corazón en silencio ante Dios. Hablan para ser útiles al prójimo. El amor y el renunciamiento a su voluntad propia, los conservan en la paz”.

“El monje, no solamente ha de abstenerse de hablar, sino también, debe mantener su espíritu en silencio, es decir, no juzgar; entonces, la paz vendrá hasta sus miembros y conocerá un silencio aún más elevado, que no será sólo ausencia de palabras, de pensamientos y de juicios: será presencia de Dios”.³

El tema de la renuncia a la voluntad propia es constante en los avisos espirituales de los Padres. No podría ser de otra forma. La primera virtud evangélica que Cristo enuncia es la pobreza de Espíritu.

“Lo que nos impide estar unidos a Dios es nuestra propia voluntad. La obediencia al Padre Espiritual y a Dios, es el camino más corto hacia la Unión, pues suprime el primer obstáculo para la divinización: la confianza en nosotros mismos.”

Es entrega al Señor, ese dejar que se “haga Tu voluntad” es la vía directa hacia la realización. Y en la oración, se vive a través de la constante invocación de su Santo Nombre. He ahí el papel central de la Oración de Jesús: “Señor Jesucristo, hijo de Dios, ten piedad de mí”, invocación que se busca instalar primero en los labios y luego en la mente. Y ella ha de acompañarnos en todo momento. De la misma manera que nuestro cuerpo vive porque respiramos, el alma se nutre de la invocación del Nombre Divino.

Él ha de colmar nuestros labios, no sólo en los momentos de recogimiento. Si así fuera, estaríamos condenados a estar siempre dispersos y fuera de la órbita de Dios. Cuando trabajamos, caminamos, comemos o nos aseamos, todas son oportunidades para purificarnos con su invocación. Dice San Pablo: “Ya comáis, ya bebáis, o hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios”.

Ese es el secreto supremo: la santificación de nuestra vida. Y la oración será el instrumento que nos guíe hacia sus umbrales.

Cuando todo el intelecto, a través de una constante y perseverante disciplina y anhelo de purificación, esté tan colmado de Dios, que puede olvidarse de sí mismo, retornará a su paraíso perdido: **el corazón**. Y al llegar a él, el Nombre se hará presencia, se descubrirá cubierto de la luz de Cristo transfigurado. La esperanza será realidad viva y la Fe, certeza sin par. Y las puertas de la deificación se abrirán de par en par por designio de su Divina e inescrutable Gracia:

“¿Qué cosa hay más grande que haber sido llamados por Dios? ¿A ser por la gracia lo que Él es por naturaleza? La divinización del hombre, tal es el fin: ‘Dios se hizo hombre para que el hombre llegue a ser Dios’ ”.

³ Citas del libro “Palabras del Monte Athos” de J.Y. Laloup, Ediciones Paulinas.

HASTINAPURA

diario para el alma

La Voz

por Ada D. Albrecht

Con voz muy queda llama Dios al alma junto a Él, con voz tan suave nos invita y dice: “Ven y ora”, que pocos son los que prestan atención a esas palabras nacidas del corazón de la sutileza.

Por eso, Corazón, has de estar atento siempre y sobre todo, aprender el sublime arte de la **no resistencia a su llamado**; porque en verdad, todos escuchamos Su Voz, pero casi ninguno obedecemos. ¿Quién no ha sentido deseos de orar alguna vez, y quién sino Él, está detrás de ese deseo, impulsándonos a reunirnos en torno Suyo, a través de la oración?

No resistimos el llamado al placer. Comemos cuando tenemos hambre y vamos de prisa y de muy buena gana a gustar el plato sabroso al que paladeamos antes de haberlo visto siquiera. Y si de recoger premios se trata, felices caminamos hasta el lugar donde éstos nos serán entregados.

Nuestros oídos, raramente escuchan la Voz que viene del Padre; sólo se prestan a las estridencias del mundo que, cuando le habla, es para sumergirlo más y más en lo percedero del cual ventaja alguna sacará jamás, que valga la pena a los ojos de la Luz.

Recuerda, Corazón, lo que te digo: Dios te habla constantemente, pero Su Voz es baja, es tan sutil que sólo los atentos a las cosas del Cielo suelen escucharla, y aún entre éstos, habrá sólo uno entre mil que obedezca a esta Voz santificada.

Ella es la que te invita constantemente al abandono de todo lo mundano, a fin de que tu altura crezca a los ojos de Aquel que te ha dado la Vida para honrarlo, y no para dilapidarla en tus juegos personales.

Quisiera repetirte constantemente esto del llamado de Dios, a fin de que se grave en ti muy profundamente y en cualquier circunstancia puedas estar atento a fin de escuchar Su llamado.

Más sutil que la más sutil de las brisas, toca apenas la puerta de la conciencia, y si ésta no se abre a Su Luz, se aleja tan suavemente como llegara. Nos conmina al rezo, a la meditación, al estudio, a la bondad, al perdón con voz tan leve que sólo el Espíritu despierto la comprende y eso, si como te digo, la atención y la voluntad se hallan de guardia y no se encogen de hombro a Su llamado.

La mente siempre incrédula, tenderá, Corazón mío, sobre tus oídos sagrados, las redes de su astucia.

—“¿Cómo sabes que es la Voz de Dios, y no la de tu imaginación? ¿Por qué irás a hacer caso de ello? ¿Quién eres tú, para que Nuestro Señor se dirija a ti?” Estas, y mil otras argucias tenderá a tu paso a fin de extraviarte. Perderás tu tiempo en los deseos suyos —los de la mente— pero no en los del espíritu, porque este último como te digo para hablarte, utiliza la voz queda que le otorga su armonía.

¿No te has dicho acaso mil veces, “tengo deseos de rezar”... y te resistes a este deseo, o lo hiciste a un lado, o lo ignoraste, hasta que terminó desapareciendo de tu alma? Ella es la voz queda del Cielo que te invita a la Búsqueda; te invita, pero no te conmina. Ten, pues, el espíritu pronto para seguir invitación tan sagrada y de ese modo saldrás adelante y más allá de este atolladero al que llamamos vida. No nacimos sino para Él y si de Él venimos, es natural que hacia Él tendamos con todas las fuerzas de nuestro Ser, cuando éste logra despertar a su verdadera Esencia.

Y para que ese llamado sea en ti más fecundo, Corazón mío, recuerda que a Dios no se lo piensa: se lo ama. Cuanto mayor sea tu Amor, más agudos serán los oídos de tu Alma para escuchar sus Pasos que te buscan. No lo escucharás si duermes, pero será completamente tuyo, si lo aguardas a las puertas de la pasión sagrada que tan sólo de Él tiene sed.

Toda teología, toda escuela de mística, toda Religión, maestro, iglesia, pagoda o mezquita, son caminos preparatorios que te dan la necesaria pureza que precisas para que Él se manifieste. Por eso dicen los santos —Teresa de Avila, en el cristianismo, Ramakrishna, en el hinduismo, etcétera— que a mayor altura espiritual, mayor desvanecimiento e innecesariedad de la imagen, no importa que ésta sea la de Vishnu o la de Jesucristo: quien alto sube, ya de ninguna necesita,

HASTINAPURA

diario para el alma

pues ha ascendido a Dios absoluto, donde toda forma se transmuta en Vida del Ser.

Haz pues, Corazón mío, lugar en ti para que esa Voz de voces se manifieste, y síguela con amor infinito.

¡Benditas las almas que escuchándola, hallaron el camino del que no se regresa a esta tierra que los clarividentes llamaron “el valle de las lágrimas”!

HASTINAPURA

diario para el alma

Amado Nervo: Plegarias en rima

Llévete yo...

Lleven otros galeras
de marfil por el río
de la vida; otros lleven
acopio de ilusión;
otros, rocfellerescos
tesoros, señorío...
¡Llévete yo, Dios mío,
dentro del corazón!

Llévete yo, Dios mío,
como perla divina
en el trémulo estuche
del corazón que te ama;
llévete yo en la mente
como luz matutina;
llévete yo en el pecho
como invisible llama.

Llévete yo en la música
de todo cuanto rime;
en lo más puro y noble
de mi canción palpita,
y sé para mi espíritu
el Amigo Sublime
que anuncian tus palabras
en el Bhagavad Gita.

Tú

Señor, Señor, Tú antes,
Tú después; Tú en la inmensa
hondura del vacío
y en la hondura interior:
Tú en la aurora que canta
y en la noche que piensa;
Tú en la flor de los cardos
y en los cardos sin flor.

Tú en el cenit a un tiempo
y en el nadir; Tú en todas
las transfiguraciones
y en todo padecer;
Tú en la capilla fúnebre
y en la noche de bodas;
Tú en el beso primero
y en el beso postrer.

HASTINAPURA

diario para el alma

Tú en los ojos azules
y en los ojos oscuros;
Tú en la frivolidad
quinceañera, y también
en las graves ternezas
de los años maduros;
Tú en la más negra sima,
Tú en el más alto edén.

Si la ciencia engreída
no te ve, yo te veo;
si sus labios te niegan,
yo te proclamaré.
Por cada hombre que duda,
mi alma grita: "Yo creo".
¡Y con cada fe muerta
se agiganta mi fe!

HASTINAPURA

diario para el alma

La Fe

por Claudio Dossetti

En el alma pura y el corazón cristalino reside la más preciosa de las virtudes discipulares: **la Fe**. La Fe es quien revela en nosotros las más sublimes verdades, veladas para los limitados ojos de la razón.

La Fe abre las puertas a lo Infinito, porque Ella misma es parte de ese Divino Misterio.

A esa inmaculada Fe no se la piensa, no se la “estudia”, no se la analiza, porque Ella es similar a una sutilísima imagen sobre un espejo de agua límpida; cuando intentamos asirla, se desvanece, en medio de las ondas provocadas por nuestra tosca persona.

Ella surge de la quietud, de la ausencia de deseos, del profundo vacío celestial que genera en nuestro corazón la mansa devoción.

La Fe es Eterna, inmortal como el mismo Dios, porque de Él procede como los rayos del Sol, pero Ella se oculta de las miradas profanas de la indagación lógica.

Ella nace en los corazones limpios, como surge una buena hierba en el seno de la Madre Tierra cultivada con delicadeza.

Todos poseemos Fe, mas no todos permitimos que florezca, ya que Ella es particularmente propensa a marchitarse ante la menor indagación.

No es cierto que la Fe sea un paso preliminar en la Senda Espiritual, ni tampoco un paso posterior, la Fe es Principio, Medio y Fin de la Espiritualidad.

La Fe es un Místico Vehículo que nos conduce a la morada de Dios, siempre que no sea nuestra personalidad la que anhele fijar el rumbo. Ella conduce a los dóciles y abandona a los presuntuosos.

Quien no posee Fe en Dios, no es porque no se le haya dado, sino, porque prefirió cambiarla por la confianza en su pequeño yo, elección desacertada sin duda, ya que nada hay menos confiable que nuestro yo pequeño.

No creamos que la Fe es un mero sentimentalismo religioso, por el contrario, Fe es Certeza y Clara Visión, es comprensión profunda e indesviada Devoción, es la Guía por excelencia en nuestro largo peregrinaje hacia la Eternidad.

Roguemos pues, a Nuestro Señor, que nos otorgue el precioso don de la Fe, y con ella en nuestro corazón, viajemos hacia Él en las etéreas alas de la Devoción.

HASTINAPURA

diario para el alma

Comenzar a buscar a Dios es ya comenzar a encontrarlo

por Mabel Lavintman

“Tenemos que rescatar a nuestra alma, perdida en la telaraña del mundo y sus ilusiones efímeras”, ¿cómo hacerlo?

Con esta interrogación comenzaba mi primer acercamiento a ti, hermano lector, en el número anterior de esta revista. Intentaré ahora, dentro de lo posible, comentarte algunas ideas básicas que hacen al transitar del Sendero que lleva al conocimiento de Sí Mismo. Para comenzar, te diré que el ser humano tiene unas cuantas facultades (virtudes) que Dios le dio, en **completo desuso** (usando un lenguaje más filosófico: tiene muchas virtudes en potencia, pero no en acto). La principal cualidad que nos interesa ahora y que, de alguna manera, es madre de las demás, es el divino don del discernimiento. Un discípulo, o un caminante que humildemente se postule como tal, no podrá avanzar un solo paso si no cultiva (despeja, aclara) su discernimiento.

¿QUÉ ES EL DISCERNIMIENTO?

Dice la definición en sánscrito, acorde a la antiquísima y a la vez siempre vigente sabiduría oriental: **nitya anitya vastu vivekaha**, la discriminación entre lo eterno y lo transitorio es **viveka** (discernimiento) o, dicho de otra manera, entre aquello que **es** (Dios) y aquello que **no es** (**maya**: ilusión). Esto, de tan simple y directo, casi siempre se nos escapa de las manos. Este don no nace de la erudición, ni del simple raciocinio. Es más, casi te diría que es antagónico a ellos. Cuanto más tengo la mente cargada de datos, menos entiendo la vida del espíritu. Este divino don lo poseyeron santos como Francisco de Asís o Ramakrishna, quienes jamás leían un libro: simplemente tenían la mente pura y el corazón lleno de amor. El mero conocimiento intelectual no nos da **viveka**. Mientras el hombre corra desesperadamente tras una fortuna o una posición social, o un cargo ejecutivo, o mujer, o lo que sea en este mundo de “posesiones”, su discernimiento estará ausente, como muerto. No se acordará de Dios ni de su alma inmortal, y vagará por este universo sujeto a los caprichos de su psique y su cuerpo, como triste esclavo engañado por un amo que parecía su amigo, pero que a la larga descubrió como su peor enemigo: el deseo.

¿Cómo, entonces, puedo comenzar a desarrollar mi discernimiento?

Por la adecuada instrucción. Así como existen textos que sólo alimentan nuestra mente, también, gracias a Dios, existen los otros: los libros que fortalecen nuestro espíritu. Estos últimos, siempre nos invitan a la reflexión profunda y a la oración, y son como un baño de luz en la oscura noche de nuestras conciencias. Si no los conoces aún, sería muy bueno que te acerques a alguien que pueda recomendártelos y, ¿por qué no?, explicártelos. ¿Dónde encontrar esta instrucción? Si tú me preguntas, te diré que yo la encontré generosamente brindada en la Fundación Hastinapura. Busca y encontrarás. En el mundo entero existen almas despiertas que pueden guiarte. Pero recuerda siempre, y no te equivoques: un verdadero maestro o guía tiene un sentimiento para transmitir: **la fe en Dios**. Esta Fe, está totalmente libre de dogmas religiosos, y a su vez, te lleva a encontrar las verdades esenciales de todas las religiones del mundo. ¡Ten cuidado! No es verdadero maestro quien te fanatiza en un culto declarando que los otros son falsos o inferiores. Tampoco es verdadero maestro quien te habla en forma enigmática de conocimientos “ocultos” o “esotéricos”. Tampoco es verdadero maestro aquel que te dice que podrás conquistar todos tus deseos, ¡desarrollando fuerza mental apropiada y direccionándola hacia ellos!

¿Qué es verdaderamente un Maestro?

Un verdadero maestro es un alma llena de amor y comprensión hacia todos. Su enseñanza es

HASTINAPURA

diario para el alma

clara y directa y su sola presencia, una fuente de inspiración para desarrollar en cada uno de nosotros la Fe en Dios y, como natural corolario: el servicio a nuestros hermanos del mundo. Un verdadero maestro te nutre, como una madre amorosa, con el alimento más puro, para la salud de tu alma. Jamás desarrolla tu curiosidad horizontal que te pierde en el reino de lo múltiple: jamás deja que te autoengañes: firme y pacientemente te guía, a través de las múltiples circunstancias de la vida, hasta tu ansiada meta.

Hasta la próxima, hermano mío, y que Dios, nuestro Señor, ilumine tu camino.

HASTINAPURA

diario para el alma

Sakhu: una santa de la India

por Ada D. Albrecht

La milenaria ciudad de Karhad, se erguía majestuosa entre dos ríos: el Krishna y el Koyna. Vivía allí, hace unos trescientos años, una joven maravillosa, profunda devota del Dios Vishnu. Sus labios siempre repetían el nombre de su Señor, a quien ella había entregado su corazón desde muy niña, de modo que las tareas propias del hogar, pasaban desapercibidas por su alma plétórica de mística. En efecto, las realizaba de manera inconciente, sin prestarle demasiada atención: todo su Ser, se hallaba inmerso en el recuerdo de Hari, Nuestro Señor.

Como todas las niñas hindúes, fue desposada con un joven lugareño, a la edad de siete años, al cumplir los quince, pasó a vivir definitivamente, con su familia política.

Esta vieja costumbre de India, trata de salvaguardar la moral y el futuro de los jóvenes, ya que, por su inexperiencia en la vida, pueden buscar compañías peligrosas, y aún contraer enlace con personas poco dignas. Los padres, pues, prefieren, buscando pareja a sus hijos e hijas, cuidar también de su futuro, velando por ellos toda la vida, no solamente durante los años de crianza.

En el caso de Sakhu, las cosas no fueron del todo bien. Una suegra de carácter agrio, una cuñada mundana y un marido sometido al poder materno, le hicieron la vida difícil. Siempre había acusaciones con respecto a las actitudes de la santa devota, por parte de su cuñada:

–Madre –decía– Sakhu permanece orando todo el día, y descuida sus tareas hogareñas.

–Yo pondré orden en su mente –decía entonces la airada suegra, quien, castigándola y golpeándola, trataba de alejarla de todo cuanto fuera Religión. Cierta vez, incluso, destruyó una pequeña imagen del Dios Vishnu por la cual Sakhu sentía profunda veneración.

Ella, Sakhu, pedía a Dios le de fuerzas, para tolerar mansamente semejantes ignominias.

Cierta vez, en que Sakhu iba a la fuente de la ciudad, en busca de agua, observó algo que la dejó extasiada: una procesión de fieles, que se dirigían al Templo de Vishnu, Templo al cual por años, deseaba con toda su alma visitar.

¡No lo pensó dos veces! Dando los recipientes para el agua a una vecina, se fue con la procesión, cantando el Nombre de Dios. Nada anhelaba tanto en la vida, como ver Su Imagen, y adorarlo en Su propia Casa.

Enterada su suegra, de semejante actitud, cayó con todo tipo de recriminaciones sobre su hijo, al cual ordenó fuera inmediatamente en búsqueda de su esposa. Este, como siempre, obediente a las órdenes maternas, la buscó y arrastró de los cabellos, azotándola durante el regreso e insultándola con las peores palabras. Una vez en la casa, ayudado por sus padres y hermana, la ató a un poste con una rústica sogá.

–¡De allí no escaparás!, le dijo, mofándose de su devoción.

–Además –agregaron los otros– permanecerás sin comer, atada al poste, hasta que lo dispongamos.

Así pues, la pobre Sakhu, se hallaba triste y desvalida, no por el castigo, sino por no haber podido dirigirse al amado Templo.

–¿Qué haré Señor? –decía– No me permiten orar, ni visitar Tu Casa, más yo te prometo que mientras permanezca atada, sólo Tú vivirás en mi corazón...

...Y así fue, ya que con los ojos cerrados, lograba contemplar el rostro de su Señor, mucho más vívidamente, que cuando lo miraba con sus ojos físicos en la imagen amada.

¡Y ocurrió un milagro, que pasamos a narrar!

Sintió entonces, Su Voz que le decía: Sakhu, escúchame: al abrir tus ojos, verás a una joven idéntica a ti, que tomará tu lugar en el poste, a fin de que tú puedas visitar el Templo que tanto amas. Esa joven, seré Yo mismo, transfigurado, Yo mismo quien, por Amor a una de mis devotas, que eres tú, te dará la libertad que deseas para tu peregrinación.

Y así fue. Sakhu, ya sin ataduras, voló, mas que anduvo, por el largo camino, cumpliendo el mandato de su Bienamado. Una vez en él, y contemplando el rostro sonriente de su Señor, en el altar, y recordando su aparición en su propio hogar, se dijo muy dentro de su corazón:

–Señor mío, ¡te he visto! Ya no deseo vivir más, pues todo cuanto pueda contemplar con mis ojos, manchará la imagen santificada que ellos atesoran de Ti. Y así, postrándose

HASTINAPURA

diario para el alma

completamente ante el altar, dejó yacer su cuerpo ante su Dios y entregó la vida.

Un vecino suyo, al reconocerla, tomó a su cargo toda la ceremonia de cremación, allí mismo, en el Templo, ya que por lo distante que estaban de la ciudad, no podía esperarse para realizar los funerales.

El mismo vecino, depositó el cuerpo en su lecho de leños secos, y vio como brotaba entre las llamas, la purísima flor de la blanca ceniza, mientras el almita de Sakhu ascendía feliz a Vaikuntha, el Cielo de Vishnu, su Señor.

La familia de Sakhu, mientras tanto, allá, en su hogar, contemplaba a la joven, atada al poste, y sin saber por qué, sentían en sus duros corazones, nacer una ternura infinita, como nunca sintieron por ella, de modo que, desatándola de su duro cautiverio, diéronse en colmarla de caricias y alimentos. Ella, mientras realizaba las tareas hogareñas más perfectamente que nunca... ¡Nadie sospechaba que era el mismo Vishnu quien moraba entre ellos!

Cierta vez, en que la supuesta Sakhu, recogía agua de la fuente de la ciudad, atinó a pasar junto a ella, el vecino que la cremara días atrás en el Templo. ¡Ay! No podía creer a sus ojos, no, esa joven no podía ser Sakhu. ¡Sakhu estaba muerta! Él mismo la había visto fallecer, él preparó la ceremonia de cremación, él esparció sus cenizas al viento. Y como su emoción era demasiado grande, desmayóse allí mismo, a los pies de la supuesta joven.

Vishnu, entonces, se dijo:

–Creo que los parientes de mi devota, nunca más abusarán de ella. Debo tornarla a la vida, ya que la lección está aprendida.

Y así fue, pues, quien regresó a casa de su esposo esta vez, era la misma Sakhu, en el cuerpo que ocupara Vishnu todos esos días. El vecino, y todos cuantos acompañaron a la verdadera Sakhu en la ceremonia de cremación, juraban que había muerto. ¿Cómo entonces podía de nuevo, hallarse viva?

Sakhu, explicó entonces:

–Es cierto. Yo pedí morir ante el altar de mi Señor, y así fue, ascendí luego a Vaikuntha, el Cielo, y moré allí, en medio de felicidad indescriptible, hasta que mi Señor, hablando dentro de mi alma, me dijo que debería estar nuevamente con ustedes. Mi tarea será despertarlos a la fe en Dios, al amor, a la dulzura.

–Oh, dijo entonces su suegra. ¡Ahora comprendo por qué, al desatar su cuerpo del poste, sentí que todo mi espíritu se transformaba en mieles!

–¡Cuánto me arrepentí de haberte golpeado!, dijo su esposo.

–Y yo, de haberte acusado y maltratado, dijo su cuñada.

–Es porque Él, al estar entre ustedes, les llenó de amor el corazón, dijo entonces Sakhu. No era yo, era Él, quien descendió a fin de transformar este hogar en un canto de armonía...

Durante años, la casa de Sakhu fue considerada sagrada. Iba la gente allí, para beber del milagro que tuviera lugar.

–Dios protege a los que Lo aman –decía Sakhu– ¡Amad a Dios con todo vuestro Ser y veréis cómo Él se os revela en forma de Bienaventuranza!

Centenares de años han pasado, pero... aún continúan los peregrinajes a la vieja ciudad de Karhad, donde viviera esa gran devota de Vishnu. Un manantial, cuando surge de las entrañas de la tierra con su agua purísima, da Vida a cuantos se acercan a beber de sus aguas.

Un alma, enaltecida por el Amor a Dios, comunica la sagrada ambrosía de la devoción a todos sus hermanos, llenando sus corazones de sagradas mieles.

HASTINAPURA

diario para el alma

Dios

Oculto en lo visible,
latiendo amorosamente
en el corazón maduro,
mostrándote en la verdad
y en el amor sin límites.

Me hablas, Señor Mío,
en el Silencio,
me besas con el viento,
y siento tu abrazo en el tibio
calor del otoño.

Estás en los hombres cuando
aman,
cuando se despojan de su
errado egoísmo,
cuando florecen plenos de
entrega a todo.
En la noche de los tiempos
estás también presente,
esencia que nunca cambia
y tiempo que nunca pasa.

Tú eres el Todo,
la Esencia Una
que eternamente nos alimenta,
amando estás siempre
el corazón
de los que dulcemente
te adoran.

Gonzalo Maldonado
La Paz, Bolivia